

La pieza del mes. 12 de marzo de 2016

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Plato con pavón en verde sobre blanco del s. XIV

Dña. Pilar Lafuente Ibáñez
Arqueóloga



La pieza que presentamos es un plato carenado de época bajomedieval cristiana, decorado con la figura de un pavón en verde sobre blanco. Fue hallado en la intervención arqueológica que se realizó en la Plaza Belén de Jerez de la Frontera entre los años 2004 y 2007, una excavación que proporcionó un importante conjunto de materiales destacable tanto por su volumen como por la calidad de las piezas que allí se recuperaron. Éste comprendía cerámicas andalusíes pertenecientes a los periodos califal, taifa y almohade, así como un amplio repertorio cerámico de época bajomedieval cristiana, con producciones diversas que van desde la cacharrería de uso doméstico hasta importaciones de loza dorada y azul y dorada.

Es dentro de este contexto material de época bajomedieval cristiana donde debemos encuadrar los hallazgos de cerámicas sevillanas con decoración en verde sobre blanco y, particularmente, nuestra pieza.

Estas primeras lozas constituyen una realización más dentro de una tendencia general —o de una moda cerámica, como bien la define la profesora Isabel Álvaro Zamora— que se extendió por ambas orillas del Mediterráneo y por distintos lugares del área suroccidental de Europa durante los siglos XIII y XIV (Álvaro Zamora, 2002, 36), y que en la Península Ibérica se concreta en las lozas valencianas, aragonesas, catalanas y castellanas decoradas en verde y morado sobre blanco, hoy bien conocidas, las cuales alcanzaron una gran difusión a través del comercio, y también en otras realizaciones en verde sobre blanco como las ya citadas lozas sevillanas o las del grupo de Teruel.

Las lozas sevillanas con decoración en verde sobre blanco podemos situarlas cronológicamente en un periodo que, siguiendo la denominación de Pleguezuelo, denominamos *mudéjar temprano* el cual comprende desde la conquista cristiana hasta fines del siglo XIV (Pleguezuelo 1997: 354). Estas primeras producciones serían más bien unas proto-mayólicas, unas lozas no bien resueltas en las que todavía se pueden observar carencias técnicas y en las que la cubierta de estaño no siempre vitrifica convenientemente deteriorándose con facilidad, por lo que los hallazgos suelen presentar numerosas alteraciones. La cronología del siglo XIV viene avalada por las estratigrafías proporcionadas por diversas intervenciones arqueológicas, así como por hallazgos monetarios procedentes de los mismos contextos, como las monedas del reinado de Alfonso XI (1311-1350) halladas en un pozo de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, o las que se documentaron junto a platos en Alcoutim (Portugal) correspondientes a la primera dinastía portuguesa (siglo XIV).



Figura 1.- Plato carenado con pavón. Vista frontal y lateral. Museo Arqueológico de Jerez.

Las piezas de esta vajilla son por lo general formas abiertas de aspecto robusto, especialmente los ejemplares de mayor tamaño, realizadas con pastas beis-rosáceas o beis-anaranjadas que suelen ir cubiertas por una aguada más pálida para aclarar y unificar el tono en superficie, en la cara interna llevan cubierta blanca a base de una mezcla de plomo y estaño¹ que puede desbordar al exterior y, sobre la misma, diversos motivos realizados a pincel con óxido de cobre.

Las cerámicas con decoración en verde sobre blanco constituyen un conjunto variado y todavía poco definido, en el que están ausentes las formas cerradas de vajilla, mientras que entre las formas abiertas podemos encontrar platos/fuentes y cuencos/escudillas (Fig. 2). Con las mismas características técnicas y ornamentales también se han documentado otras piezas como lebrillos, candiles y palmarías que, si bien no forman parte del servicio de mesa propiamente dicho, sí pudieron encontrarse en un contexto relacionado con el consumo de los alimentos.

El plato es la forma por excelencia de la vajilla cristiana ya que indica un consumo individual de los alimentos frente al consumo colectivo propio del ámbito islámico. El tipo más frecuente es un plato cónico que se define por tener base con repié troncocónico o anular, paredes rectas divergentes, y bordes que presentan un pequeño engrosamiento al exterior mientras que al interior aparecen levantados a modo de pestaña, por lo general su diámetro se encuentra entre los 25 cm y los 30 cm, si bien está constatada la presencia de piezas de mayor tamaño que debieron tener la función de fuentes para presentar los alimentos.

Un segundo tipo de plato, al que pertenecería nuestro ejemplar, tiene base con repié troncocónico o anular, paredes divergentes con carena alta remarcada al exterior, y borde plano. Se puede considerar una versión en cerámica de calidad de los cuencos de carena derivados del ataifor almohade que, con cubierta melada y un carácter más popular, se vienen produciendo desde el siglo XIII.

Los cuencos y escudillas son formas más pequeñas y de paredes menos abiertas que los

(1) Según análisis realizados por el Instituto de Ciencia de los Materiales de Sevilla (López, Rueda, 1994: Nota 3).

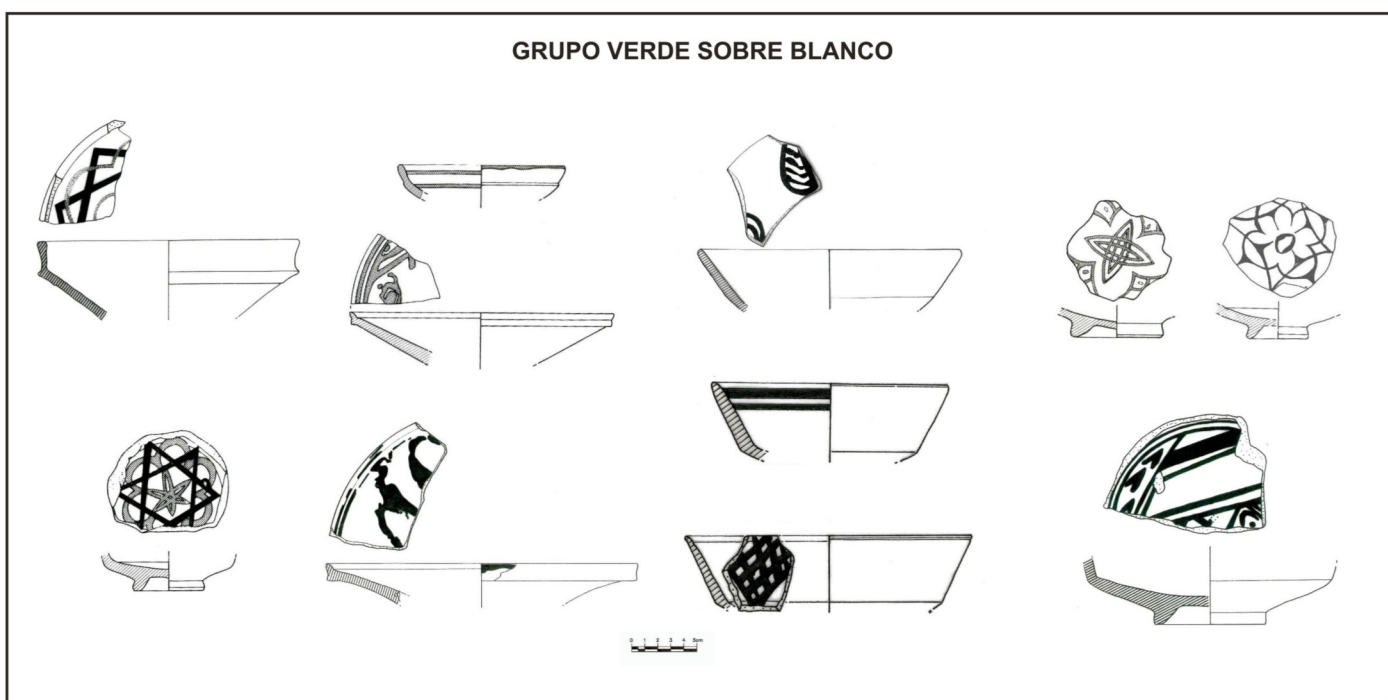


Figura 2.- Tipos cerámicos con decoración en verde sobre blanco (Huarte y Lafuente)

platos. La función de estas piezas debió ser el consumo individual de los alimentos ya que resultan relativamente frecuentes los hallazgos de ejemplares con marcas incisas post cocción que personalizan la pieza, sin que debamos descartar que también pudieran haber sido utilizadas para llevar a la mesa algunas viandas. Sus diámetros oscilan entre los 10 cm y los 20 cm, y entre ellas se han podido documentar cuatro tipos:

- Cuencos/escudillas con paredes muy abiertas en su inicio, que quiebran en una suave carena baja para pasar a ser rectas divergentes y terminar en un borde indiferenciado con labio redondeado.
 - Cuencos/escudillas con paredes rectas divergentes que quiebran en una carena alta y terminan en bordes redondeados.
 - Cuencos/escudillas con paredes curvas divergentes y bordes redondeados o ligeramente apuntados que se diferencian de la pared por una arista o una acanaladura en la cara externa.
 - Cuencos/escudillas con paredes curvas divergentes terminadas en un borde indiferenciado con labio redondeado. Es el tipo más afín a las escudillas comunes en otros grupos cerámicos de la época.
- A estas piezas corresponden bases con gruesos repiés anulares o troncocónicos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIV se observa cómo se van abandonando los tipos más arcaicos para ser sustituidos por platos y escudillas que presentan unos rasgos morfológicos muy similares a los de otros grupos cerámicos de la época –cerámicas con cubierta melada, verde o blanca- en lo que parece un intento de unificar las producciones. Estos cambios son particularmente evidentes en los platos, habiéndose constatado la tendencia hacia platos cóncavos, mucho más pequeños, que tienen el borde a modo de ala con molduras o de ala horizontal (fines del siglo XIV y primer cuarto del siglo XV); también se han documentado ejemplares con base cóncava y paredes bajas y abiertas, un tipo

que comienza a generalizarse hacia mediados del siglo XV, cuando ya podemos considerar las decoraciones en verde sobre blanco como una reminiscencia del pasado.

El rasgo que singulariza estas producciones y las reúne en un mismo grupo es su decoración, consistente en diversos motivos pintados en verde² sobre un fondo blanco con el que llegan a fundirse, tomando entonces una tonalidad turquesa. Los motivos son muy variados y tanto el tema como su desarrollo dependen de la morfología de la pieza y del espacio disponible.

En los grandes platos la decoración suele consistir en un motivo central –geométrico, zoomorfo (Fig. 1), heráldico, mitológico (Fig. 3), etc.-, al que acompañan cenefas, roleos, y



Figura 3.- Plato con la figura de una esfinge (Gradim, 2003. Cortesía del Municipio de Alcoutim-Núcleo de Arqueología)

líneas paralelas como elementos complementarios y de relleno; mientras que en los fondos de cuencos y escudillas, y también en los de algunos platos, es frecuente encontrar un motivo central a modo de estrella, compuesto por la superposición de elementos cuatripar-

(2) En algunas pocas piezas, especialmente en ejemplares con motivos cuatripartitos o con hexagramas, parte del motivo está trazado con manganeso.

titos a los que se añaden pequeños motivos como puntos, círculos, arcos de circunferencia, líneas angulares etc. formando una variedad de diseños que nos puede parecer casi infinita (Fig. 4), junto a ellos otro motivo re-

cos de estos grupos pudientes. Por esta razón no resulta extraño que encontremos en ellas motivos de inspiración gótica, como zoomorfos, animales fantásticos, motivos heráldicos, etc., y otros de raigambre andalusí, siguiendo los mismos esquemas que inspiran las lozas mudéjares de Teruel o Levante, y también algunas producciones granadinas. Es en este ambiente de gentes cultas y refinadas donde debemos entender nuestro plato, una pieza eminentemente cristiana con un motivo, el pavón, de gran tradición en el Islam.

La representación del pavón –o pavo real– llega al arte islámico a través de modelos bizantinos y abasíes que, a su vez, encuentran su inspiración en motivos sasánidas. Esta ornamentación, de carácter culto e inspiración cortesana, hallará eco en las artes suntuarias cordobesas que se desarrollan amparadas por el poder, así los pavos reales aparecen representados en tejidos (Fig. 6), marfi-



Figura 4.- Cuenco/escudilla con estrella en el fondo. Museo Arqueológico de Jerez

lativamente frecuente es el hexagrama o *sello de Salomón*, una estrella de seis puntas formada al yuxtaponer dos triángulos equiláteros (Fig. 5).



Figura 5.- Fondos con motivo esquemático y con sello de Salomón (Gutiérrez y Reinoso, 2010, 269)

Las lozas bajomedievales no eran producciones baratas, estas cerámicas estaban destinadas a las clases acomodadas por lo que su ornamentación responde a los gustos estéticos



Figura 6.- Franja del Pirineo (Partearroyo 1992, 224)

les, piedra, metal, etc. de los que han llegado hasta nosotros numerosos ejemplos, y también los vamos a encontrar decorando cerámicas de calidad a lo largo de todo el periodo islámico, con ejemplos en verde y manganeso, en cuerda seca total, o en la loza dorada nazarí, como los pavos reales que aparecen en el Azulejo Fortuny del Instituto Valencia de Don Juan (Fig. 7). Es una cadena que, eslabón a eslabón, conduce desde el mundo islámico al ámbito cristiano tomando forma

en las lozas mudéjares, en ellas la figura del pavón se despoja de todo el simbolismo solar más remoto para encontrar su sentido como una representación del poder, real y señorial, en el mismo plano que la heráldica, los leones, las águilas, los grifos, etc. tal y como demandaban los consumidores de estas obras suntuarias (Partearroyo, 1992: 210).



Figura 7.- Azulejo Fortuny. Instituto Valencia de Don Juan (Martínez Caviro, 1991, 118)

Como venimos señalando, consideramos que el plato del Museo Arqueológico de Jerez fue realizado en Sevilla, sus características técnicas y morfológicas así nos lo hacen creer a falta de unas analíticas que lo confirmen. Lamentablemente todavía no se han hallado en Sevilla ningún horno, testar, o cualquier otra instalación alfarera en la que se documente sin género de dudas la producción de estas piezas, sin embargo la insistente apari-

ción de fragmentos dispersos por distintos puntos de la ciudad³ y su similitud de pastas y cubiertas con otras producciones sevillanas, así parece indicarlo. Su difusión es muy amplia, estando bien documentadas en ciudades del entorno de Sevilla o de su área de influencia (Carmona, Écija, Huelva, Niebla, Jerez de la Frontera, Rota), y en numerosas fortalezas del suroeste peninsular (Alcalá de Guadaira, Constantina y Cote-Montellano, en Sevilla; Aracena y Cumbres Mayores en Huelva, San Romualdo-San Fernando y Jerez de la Frontera en Cádiz, la alcazaba de Badajoz, o el Castillo de la Villa en Alcoutim, Portugal).

Pilar Lafuente Ibáñez

(3) Sin querer ser exhaustivos citaremos los conjuntos recuperados en las intervenciones arqueológicas realizadas en la Casa-palacio de Miguel de Mañara, Palacio de Altamira, Cartuja de Santa María de Las Cuevas, Real monasterio de San Clemente, Convento de Santa Clara, Cuartel del Carmen, Real Alcázar o en los basureros de La Florida o de la Puerta de Goles/Colegio de San Laureano.

DESCRIPCIÓN

Plato carenado con figura de pavón. Posee base con repié troncocónico, cuerpo con marcada carena, y borde engrosado plano diferenciado al exterior por una acanaladura. Está realizado con pasta anaranjada clara, y lleva cubierta blanca de estaño en la cara interna que chorrea al exterior. La cara interna está decorada con la figura de un pavón realizada en verde con trazos finos y bien definidos. El animal ocupa la mayor parte de la superficie sin que existan más elementos de relleno que algunos grupos de pequeñas comas; es un pavo real muy estilizado con un largo cuello y una pequeña cabeza en la que destaca el ojo, por otra parte el cuerpo, la cola y las patas se encuentran muy bien definidos, con una minuciosa representación del plumaje. Una línea señalando el quiebro de la carena y otra bajo el borde enmarcan el conjunto.

Dimensiones

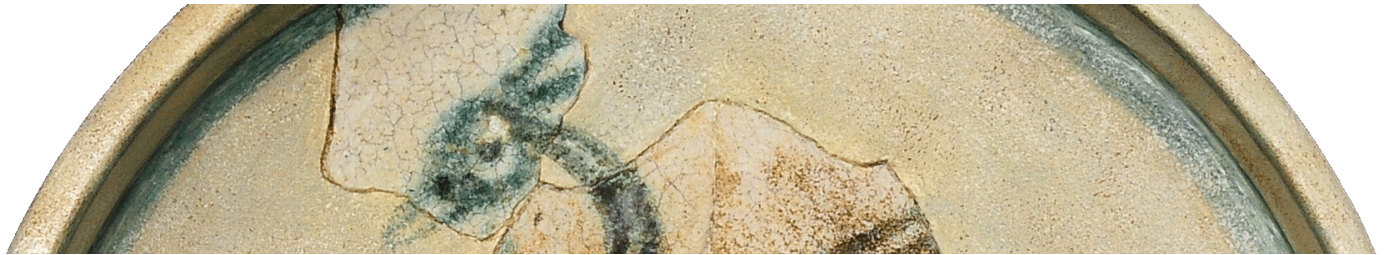
Diámetro de la boca 23,5 cm. Diámetro de la base: 9 cm. Altura: 8,8 cm.

Cronología

Época Bajomedieval cristiana. Siglo XIV.

Procedencia

Plaza Belén. Jerez de la Frontera. Cádiz. Intervención arqueológica 2004 – 2005. Director: Domingo Martín Mochales.



Bibliografía básica

- ALVARO ZAMORA, I. (2002): *La obra cerámica: La cerámica aragonesa desde el siglo XIII al XVII (1610)*, Cerámica aragonesa, Vol. II. Zaragoza.
- CASAMAR, M. (1980-1981): "Lozas de cuerda seca con figuras de pavones en los museos de Málaga y El Cairo". *Mainake* N° 2-3. Diputación de Málaga, pp. 203-212.
- GUTIÉRREZ, J. M. y REINOSO, M. C. (2010): "Una perspectiva arqueológica de la Rota bajomedieval cristiana. La excavación de Plaza de España, 8", en J. M. Gutiérrez (Ed.) *De la prehistoria a la rábita y la villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz*. Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, pp. 265-272.
- HUARTE, R; LAFUENTE, P. y SOMÉ, P. (2002): "Cerámicas medievales del Cuartel del Carmen", en M. A. Tabales, F. Pozo y D. Oliva (Dir.), *Análisis Arqueológico. El cuartel del Carmen de Sevilla*. Junta de Andalucía, pp. 180-193.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1997): "Cerámica medieval cristiana", en M. Tabales *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, pp. 121-129.
- LÓPEZ, P. y RUEDA, M. (1994): "Cerámica sevillana blanca y verde (siglos XIV-XV)", en R. Azuar y J. Martí (Coords.). *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española "Sociedades en Transición/ Societats en Transició"*, Alicante, 1993. Vol. III Comunicaciones. Generalitat Valenciana, Asociación Española de Arqueología Medieval, Diputación de Alicante, pp. 861-867.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1991): *La cerámica hispanomusulmana, andalusí y mudéjar*. Madrid: Ed. El Viso.
- PARTEARROYO, C. (1992): "Franja del Pirineo", en J. D. Doods (Ed.) *Al-Andalus. Las artes islámicas en España* (1992). Ed. El Viso-The Metropolitan Museum of Art, pp. 224-225, n° 20.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1997): "Cerámica de Sevilla (1248-1841)", en T. Sánchez Pacheco (Coord.), *Cerámica española. Summa Artis, Historia general del Arte, Vol. XLII*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 343-386.
- PLEGUEZUELO, A.; LAFUENTE, P. (1995): "Ceramics from Western Andalusia (1200-1650)". en C. Gerrard, A. Gutiérrez, y A.G. Vince (Eds), *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, BAR International Series 610, Oxford, pp. 217-244.